

Los tesoros de un manuscrito

Mil años para llegar a Christie's

L. G., Madrid
Las peripecias vividas por el *Palimpsesto de Arquímedes* son dignas de una novela de aventuras. Los tratados del matemático nacido en Siracusa (Sicilia) y muerto en 212 antes de Cristo fueron guardados en la biblioteca del Templo de las Musas de Alejandría. Esa es, al menos, la tesis que mantienen Reviel Netz y William

El increíble viaje de un manuscrito de gran valor a través de las ciudades y los siglos

Noel en su libro *El código de Arquímedes* (Editorial Temas de Hoy). En Alejandría fueron copiados, pasando del rollo al código. Cuando las cosas se pusieron

feas, en plena eclosión del cristianismo, los códices salieron hacia Constantinopla, no se sabe cómo. En el siglo VI, Isidoro de Mileto, uno de los arquitectos de Santa

Sofía, utilizó los conocimientos de Arquímedes para edificar la fabulosa cúpula del templo de Estambul. Y se supone que, por orden suya, las obras del matemático griego fueron copiadas de nuevo. Siglos más tarde, Constantinopla y con ella el imperio bizantino experimenta un nuevo auge. Se construyen palacios y se relee a los clásicos. Y lo que es más im-

portante, se copian de nuevo sus tratados. Esta vez, incorporando algunas novedades. Después de todo, estamos en el último cuarto del siglo X. El escriba introduce espacios entre las palabras, usa abreviaturas y minúsculas. Pero Constantinopla fue arrasada por los Cruzados en el año 1209. Muchos de los códices antiguos se perdieron. Otros lograron salvarse y pasar a alguna biblioteca importante, en Oriente Próximo. Dos décadas después, quizás en algún lugar próximo a Jerusalén, el monje Myronas toma cuatro códices y escribe, sobre el pergamino previamente tratado con ácido para borrar las antiguas letras, un libro de plegarias. Durante siglos, ese libro permanece, sin mayores contratiempos, en el monasterio de San Sabas, cerca de Belén.

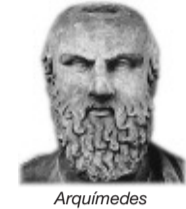
Hasta que, en el siglo XIX, la biblioteca entera queda bajo la autoridad del patriarca griego de Constantinopla, y los libros se archivan en el Metochion, una dependencia del Santo Sepulcro en esta ciudad. Al menos dos personas tienen acceso al palimpsesto en esa época: el estudioso Papadopoulos-Kerameus, que realizó un catálogo de esos archivos en 1899, y, unas décadas antes, el académico alemán Constantin Tischen-

Un académico alemán revisó el libro en el siglo XIX y arrancó una de sus páginas

dorf, que, incluso, arranca una página al manuscrito. Años después sería vendida a la Universidad de Cambridge. Enterado de las cualidades de este libro, el estudioso danés J. L. Heiberg viaja a Constantinopla y lo analiza a fondo en 1906.

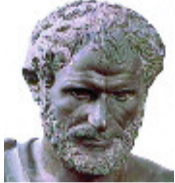
Del libro no se vuelve a saber hasta casi un siglo después. El material guardado en el Metochion es enviado a Atenas, en los primeros años veinte del siglo pasado, pero no todo llega a su destino. El *Palimpsesto de Arquímedes* queda en poder de un ciudadano francés, un tal Sirieix. Sus herederos lo subastan en 1998, a través de Christie's, en Nueva York. Allí fue adquirido por un millonario estadounidense, y depositado después en el Museo Walters de Baltimore, donde permanecerá hasta 2008, fecha en la que está previsto que el Proyecto del Palimpsesto de Arquímedes concluya con una exposición y una película. Los avatares del manuscrito no se merecen menos.

El Palimpsesto de Arquímedes



5 A principios del siglo XX el código está en manos de una familia de París. Los herederos lo dejan en manos de Christie's, que lo subasta en Nueva York en 1998.

El anónimo comprador del Palimpsesto de Arquímedes, envía el libro al museo Walters de Baltimore (Maryland), donde está depositado y está siendo estudiado.



Aristóteles

2 Pasan a Constantinopla. Isidoro de Mileto, arquitecto de Santa Sofía, ha leído ya a Arquímedes en el s. VI. En el siglo X los códices son copiados (con letras minúsculas) por un escriba.

3 Tres siglos después, otro escriba, Ioannes Myronas, coge cuatro de esos códices, los desmonta y los borra con ácido, y escribe encima un libro de plegarias. Este libro se encuentra en la Edad Media en el monasterio de San Sabas, cerca de Jerusalén. (Los estudiosos piensan que el monje lo escribió allí). El libro tenía entonces 184 folios, una parte añadida en el siglo XVI.

4 En el s. XIX, un estudioso griego lo examina. Pero ya no está en San Sabas, sino en la biblioteca del patriarcado griego de Constantinopla. El estudioso observa que hay textos de Arquímedes bajo las oraciones.

Un académico alemán tiene acceso al libro en la misma biblioteca. Arranca una página que será vendida años después a la Biblioteca de la Universidad de Cambridge (Reino Unido).

Cuando esta información se difunde, Un filólogo danés viaja en 1906 a Constantinopla y examina y fotografía el código. Descubre material desconocido de Arquímedes. Lo publica todo en un libro.

1 Las obras clásicas de Arquímedes y Aristóteles son copiadas por amanuenses. En el s. III de nuestra era están en la biblioteca de Alejandría.

EL PALIMPSESTO



Este manuscrito de oraciones del s. XIII incluye la única copia del 'Método de los teoremas mecánicos' de Arquímedes.

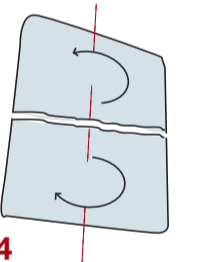
1 Bajo las oraciones esconde tratados de Arquímedes, discursos de Hipérides y un comentario sobre Aristóteles



2 Antes de escribir las plegarias, se separaron los pergaminos de las tapas de madera.



3 La escritura fue borrada artificialmente para conseguir dejar las páginas en blanco.



4 Cada folio del pergamino original se gira 90°, y se convierte cortó en un bifolio del breviario, cuyo tamaño es la mitad de manuscrito original.



5 Se preparó la encuadernación del nuevo libro y las tapas.



6 Se escribió el texto y los nuevos contenidos de la obra. Finalmente se encuadernó el nuevo manuscrito.

EL PAÍS



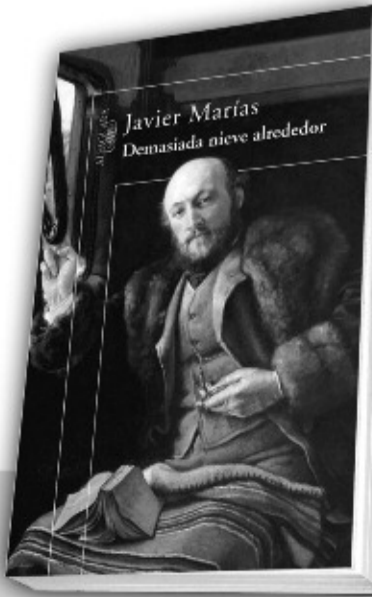
«Javier Marías es uno de los más grandes escritores vivos.»
Claudio Magris

«De lejos el mejor prosista español actual.»
Roberto Bolaño

«Entre quienes deberían recibir el Nobel, está Javier Marías.»
Orhan Pamuk

ALFAGUARA

DEMASIADA NIEVE ALREDEDOR: el libro que recoge los últimos artículos de Javier Marías publicados en *El País*.



www.alfaguara.com